

Daniel Gutiérrez Trápaga, *Sequels and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry*, Woodbridge, Tamesis, 2017.

Silvia C. Millán González
(Universitat de València)

Enfrentarse en términos globales al mundo de la literatura de caballerías escrita en castellano en el siglo XVI significa todo un valiente reto, porque se trata del género literario más prolífico y exitoso en el primer siglo de creación y afianzamiento de la imprenta en España y Europa. En efecto, los contenidos textuales hasta el momento reservados a copias manuscritas pasan a ser difundidos masivamente, de manera que la adquisición, posesión y conocimiento de libros religiosos, científicos y de instrucción, y también libros de ficción (narrativa y poética) pueden llegar a estar al alcance de todos. En la literatura caballeresca, esos contenidos hunden sus raíces en la concepción de la caballería medieval y en una temática también perfectamente asentada en la Edad Media, y gracias a las tiradas de los arriesgados impresores, que desde un principio suelen ser de mil a dos mil ejemplares, se ponen al alcance de casi todo el mundo, incluso personas que, aun siendo analfabetas, podían escuchar esos textos, como, por ejemplo, nos enseña el ventero Juan Palomeque cuando habla de los segadores que se reúnen a descansar tras la siega y a deleitarse con la lectura que uno de ellos realiza de alguno de estos libros (*Don Quijote*, I, xxxii).

El libro de Daniel Gutiérrez Trápaga se enfrenta a ese mundo literario inmenso (más de 80 libros distintos, con más de 200 ediciones, traducciones, etc.). Lo tiene que hacer limitando el *corpus* de análisis a doce libros: seis correspondientes al ciclo de *Amadís de Gaula* (el propio *Amadís* –tomando los cuatro libros como un solo– y *Las Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo; el *Florisando* de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz; y el otro *Lisuarte de Grecia* y el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva) y tres correspondientes al ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros* (el primero, de Diego Ordúñez de Calahorra, el segundo de Pedro de la Sierra y el tercero de Marcos Martínez).

El libro se propone y logra sus objetivos de examinar la importancia, matices y prácticas de la intertextualidad en ese *corpus* de textos, y en concreto la reescritura de libros (*romances*) previos, formando secuelas y ciclos. Igualmente, su objetivo de analizar la evolución diacrónica de esa intertextualidad en los libros de caballerías, en comparación con la misma en la tradición medieval francesa.

Habría que destacar, en primer lugar, una sobresaliente capacidad de síntesis y concentración de lecturas, tanto fuentes primarias como secundarias. Esa aptitud demuestra una familiaridad previa con la materia de trabajo. Se acota el análisis de unos textos extensos y complejos, doce en total, demostrando un conocimiento profundo de los entresijos de sus argumentos y una alta capacidad de análisis y discernimiento de los aspectos más relevantes. Pero, además, se demuestra el aprovechamiento y asimilación de las lecturas de una serie de estudios clásicos y actuales no sólo dedicados a libros de caballerías hispánicas (Alvar, Bognolo, Cacho Blecua, Campos García-Rojas, Cuesta Torre, Gómez Redondo, Lucía Megías, Marín Pina, Sales Dasí, etc.), sino a la tradición caballeresca medieval, en especial francesa (Baumgartner, Frappier, Kelly, etc.). Y se demuestra la pertinente aplicación de esas lecturas, bien seleccionadas y oportunamente citadas o mencionadas.

Hay que destacar y subrayar el riesgo de adoptar una perspectiva difícil, por poco trabajada, como es la diacrónica. La diacronía ha sido la base de estudios sobre fuentes, influencias, etc., pero nunca se había aplicado el estudio de unas prácticas transtextuales, de manera tan extensa y desde una perspectiva de género literario. En ese sentido, es muy productiva la incorporación de nociones de narratología y estructuralismo para el estudio intra-textual y de hallazgos en la historia del libro para el estudio extra-textual. La adopción arriesgada de esa diacronía conduce de hecho a las conclusiones más claras y rotundas: las relacionadas con la transformación de la idea de cierre / apertura en los ciclos de libros hispánicos. Montalvo funda un nuevo modelo que dificulta el fin de la “queste” en las historias caballerescas y que estimula la continuación. Feliciano de Silva afianza ese modelo. Ahí se incardinan y complementan las inventivas fecundas de los escritores y las ambiciones de los editores.

Los términos utilizados como instrumentos de análisis, “intertextualidad”, “*mouvance*” y “*ecdotic motive*” son centrales en el libro. Se señala el origen del primero en Genette y del segundo en Kristeva, Zumthor y García-Rojas. Aunque el alcance y las posibles ambigüedades de esa terminología clave empleada podría llevar a ulteriores discusiones, los términos se emplean de manera pertinente y operativa. Tal vez se presenta de manera excesivamente continuista el tránsito (en realidad salto) de la tradición medieval europea (*Post-Vulgata* artúrica) a la castellana del XVI (a partir del *Amadís*). Era difícil hacerlo de otro modo, pero al soslayar forzosamente los procesos histórico-literarios (para no sobrepasar los límites que constriñen un libro académico y para evitar los peligros de la panorámica enciclopédica), se suprimen etapas cruciales de transición o puente entre esas dos grandes tradiciones que se abordan. Etapas como la esencial del siglo XV europeo (en literatura francesa, italiana, catalana), que presentan precisamente testimonios de la dificultad o imposibilidad de mantener esas secuelas y ciclos de la *Vulgata* artúrica que luego recuperan –o no– las sagas hispánicas. En ese sentido se podría echar en falta la alusión, siquiera de pasada, a la tradición franco-borgoñona y, sobre todo, a la tradición catalana, la más rica europea en ese siglo (y a algunos de los trabajos de grandes filólogos como Riquer o Vàrvaro).

No cabe duda de que un trabajo de mayor extensión habría permitido abordar algunos de los aspectos comentados, pero los límites de un libro requieren el desarrollo de determinadas áreas que conduzcan, en sus propuestas, a posteriores estudios. En ese sentido, la solidez de argumentos de este libro permitirá esos nuevos desarrollos, como nuevos estudios sobre el proceso de re-escritura y creación de secuelas y ciclos, no sólo en libros de caballerías castellanos, sino también en géneros coetáneos de la narrativa de los Siglos de Oro, como las novelas pastoriles y las novelas picarescas.